

PENSAMIENTO XXVII.

A

SEÑOR PENSADOR.



A que, como vulgarmente suele decirse, estamos con las manos en la massa, y que Vm. ha hallado dignos de la luz pública mis anteriores discursos sobre el Theatro; y yá tambien, que en el precedente he sentado los principios fundamentales de las piezas dramaticas, razon será contraher estos principios á las mismas piezas, y dar una idèa de ellas à beneficio de los ingenios Españoles, que quieran dedicarse al loable, y digno empeño de hacerlas; y siendo las mas nobles, y sin contradiccion alguna las mas útiles la Comedia, y la Tragedia, empezarémos por

éftas , dando , como es juſto , à la Tragedia la preferencia.

Defineſe éſta , ſegun Ariſtoteles : *Imitacion de una accion grave , ò (como otros quieren) iluſtre, y buena, entera, y de juſta grandeza, con verſo, harmonia, y bayle; y que no por medio de la narracion, ſino por medio de la compaſſion, y del terror, purgue los animos de éſta, y otras paſſiones.* Pero , venerando à Ariſtoteles , me parece que ſu definicion, entre otros defectos , tiene el que llaman los Logicos *Redundancia*, y eſtoy mejor con la que Vm. nos diò en ſu Diſcurſo IX, que dice aſi : *La Tragedia es una accion grave, executada por personas iluſtres, con tono mageſtuoſo, y en eſtilo ſublime.* Lo demàs creo que puede eſcufarſe; y entiendo , que con añadir : *Dirigida à purgar las paſſiones*

nes por medio del terror , y la piedad , no havria mas que pedir.

No hay Drama , ni tal vez Escrito alguno , que en lo grave pueda competir con la Tragedia : la sublimidad es su esencia : las grandes pasiones son su objeto ; y sus personajes , à lo menos los principales , todos de la mayor gerarquìa. Pero preguntará alguno : ¿ Por qué tanta elevacion en este Drama ? La razon es clara ; porque no puede ser bajo el language de los grandes afectos : porque los Reyes , y los Heroes no dejan de serlo , aunque dominados de pasiones ; y porque , finalmente , si cae vileza en el carácter de algunos , ésta deja enteras las prerogativas de sus personas , que ni malas pueden ser sin dignidad. Estos hombres de alta esfera , que son los interlocutores naturales de la Tragedia , así

como las acciones que representa, deben buscarse en la Historia, no porque esto sea absolutamente preciso, sino porque producirán mejores efectos. Es cierto que pueden mover à un auditorio personajes, y lances fingidos; pero nunca le harán tanta impresión como los que se sacan de historias conocidas, ò de tradiciones bien conservadas.

Como las pasiones de los hombres son de distinto carácter, no puede ser una misma la foltura de todas las marañas tragicas. Las pasiones honradas, como el zelo por la Religion, el amor de la Patria, deben ponerse en accion sobre el Theatro, de modo, que queden premiadas, así como nunca puede pintarse demasiado infelìz la suerte de los que se dejaren llevar de afectos, ò indecorosos, ò destructivos. Con mas claridad: el fin de la Tra-

ge-

gedia pide, que en ella quedé premiada la virtud, castigada la maldad, y muevan à lastima las almas virtuosas, quando por una fatal encadenacion de las mudanzas de la vida quedan privadas del premio à que son acreedoras. Pero en esto de excitar la misericordia „ advierto al Tragico (dice el Pinciano) que mire lo que hace quando se pone en un acto semejante, „ porque no hay medio del lloro à „ la risa ; y entienda, que si no hace llorar, ha de hacer reir, que es „ la mayor imperfeccion, que se „ puede imaginar, ni pensar ; y al „ fin hará Comedia de la Tragedia. „ Harto inconveniente es errar el „ hombre de su intento, quanto „ mas, que la tal accion no quedaria Comedia del todo, sino una „ Tragedia muy desabrida : porque „ aquel solo acto ridiculo no basta-

„rà à hacer alegre à la accion to-
 „da ; y bastaria à hacerla toda desa-
 „zonada. „

Pero ¿ cómo puede ser que la Tragedia purgue el animo de pasiones , quando todo su artificio se empléa en despertarlas ? ¿ Puede haver mas absurda contradicion ? ¿ Y qual puede ser la eficacia de un remedio , que empieza por exasperar la enfermedad ?

Vamos despacio , que no es nada nueva , ni tampoco insoluble esta objecion. Tiempo hà que se ha resuelto la dificultad , que ofrece , y desvanecido la paradoxa , que parece incluir la definicion de un Drama , cuyo objeto es el excitar nuestras pasiones para lograr el fin de aniquilarlas. Satisface à la pregunta el Pinciano en las palabras siguientes : „ Pues ài està mi mayor „dificultad : ¿ cómo con temor , y „ mi-

„ misericordia , se quita la misericor-
 „ dia , y el temor ? ¿ Por ventura es
 „ esta accion de clavo , que con
 „ uno se fáca otro ? ¿ O de Sacamo-
 „ lero , que con un dolor qui-
 „ ta otro ? Eſſo miſmo (dixo Hugo).
 „ (Eſtà en Dialogos la Obra del
 „ Pinciano.) Porque con el vèr un
 „ Priamo , y una Ecuba , y un Hec-
 „ tor , y un Ulyſſes tan fatigados de
 „ la fortuna , viene el hombre en
 „ temor no le acontezcan ſemejan-
 „ tes coſas , y defaſtres. Y aunque
 „ por la compaſion de mirarlas con
 „ ſus ojos en otros , ſe compade-
 „ ce , y teme , eſtando preſente la tal
 „ accion ; mas deſpues pierde el
 „ miedo , y temor con la experien-
 „ cia de haver mirado tan horren-
 „ dos actos , y hace reflexion en el
 „ animo ; de manera , que alaban-
 „ do , y magnificando al que fuè
 „ oſſado , y ſufrido , y vituperando
 „ al

„al que fuè cobarde, y pusilanime,
 „queda hecho mucho mas fuerte,
 „que antes; y de aqui luego suce-
 „de el librarle de la commisera-
 „cion; porque la persona, que es
 „fuerte para en su casa, tambien
 „lo serà en la agena; y de la age-
 „na miseria no sentirà compafsion
 „tanta. Esto se prueba en el sexo
 „femenino, el qual, como es dé-
 „bil, y enfermo para sufrir, lo es
 „tambien para resistir á la compaf-
 „sion.

He sido muy breve, como Vm.
 lo havrà reparado, en el assunto de
 la Tragedia en particular, y lo ferè
 àun mas hablando de la Comedia,
 cuyas leyes conocerán bien presto
 los que huvieren leído con alguna
 atencion quanto he dicho hasta
 aqui, solo con presentarles la defi-
 nicion de este jocosó Drama. *Es*
la Comedia imitacion activa para
lim-

limpiar el animo de sus defectos, y ridiculeces por medio de deleyte, y risa. Su mecanismo està fundado en un profundo conocimiento del corazon del hombre, cuyo amor proprio, mortificado con el chiste de este Drama, enmienda, ù oculta por lo menos sus estrañeces, por no estàr expuesto à servir de asunto, y de motivo de risa à un maligno auditorio. Como los ridiculos de una Nacion nacen de sus costumbres, éstas son las que hemos de hallar retratadas en la Comedia, que, sin esta circunstancia, serà siempre una representacion vana, como lo son infinitas de las que leemos en nuestros Poetas; y que la impericia de nuestros Comicos representa, à pesar de su antigüedad, sin hacerse cargo de la mudanza, que los tiempos, y las revoluciones, que acarrean, han hecho

cho en las costumbres, y usanzas de España.

Dada una idèa, aunque ligera, de la Tragedia , y la Comedia , por lo tocante á su essència , conviene decir tambien algo de las partes, de que se forman estos Dramas , y para ello no tendremos necesidad de acudir á fuentes estrangeras , teniendolas copiosas , y crystalinas en nuestro patrio suelo. Valdrème, pues , de la Poetica de nuestro Don Ignacio de Luzan para lo que nos queda que decir en este asunto ; y sin detenerme en lo que toca á la materia , artificio , imagenes , proporcion , relacion , y demàs partes, que forman la buena Poesìa , passarè à hablar de las que corresponden á los dos referidos Dramas.

Nadie ignora , que en estos debe haver fabula , epifodio , enredo , y solucion , pasiones , costumbres,
lo-

locucion , sentencia , y aparato theatral ; pero no basta saber , que deben concurrir todas estas partes , si se ignora su calidad , y el modo de emplearlas. A este conocimiento destino lo restante de este Discurso ; y siendo corto el campo , serà imposible el extenderme.

Hay muchas especies de Fabulas ; pero para nuestro intento basta dividirla en Tragica , y Comica , y la definicion de ambas viene à ser la misma , que la de la Tragedia , y la de la Comedia. El modo de formar una Fabula es el siguiente :

„ Primeramente es menester em-
 „ pezar por la instruccion moral,
 „ que se quiere enseñar , y encu-
 „ brir bajo de la alegoria de la Fa-
 „ bula. Supongamos , que el Poe-
 „ ta quiere exhortar dos hermanos,
 „ ò qualquier otro genero de per-
 „ sonas , que viven juntas , à estar
 siem-

„siempre de acuerdo , y bien ave-
 „nidos : para este fin escoge es-
 „ta maxima , *que la discordia des-*
 „*truye las familias , y haciendas.*
 „Hallado yà el punto de moral,
 „que ha de servir de fondo , y ci-
 „miento à la Fabula , es menester
 „reducirla à una accion , que sea
 „general , è imitada de las accio-
 „nes verdaderas de los hombres , y
 „que contenga alegoricamente la
 „dicha maxima. Se dirà , pues , (por
 „exemplo) que dos hombres , que
 „posseian en comun una hacienda,
 „viniendo à discordia , riñen , y
 „pleytean , y entretanto un terce-
 „ro , aprovechando la ocasion , los
 „despoja de todos sus bienes. Este
 „serà el primer bosquejo de una
 „Fabula , que tendrá las quatro
 „condiciones (sin las quales sería
 „defectuosa) de ser universal ; imi-
 „tada , fingida , y alegorica. „

Pe-

Pero este modo de formar la Fabula , tomado del Padre *Le-Bossu* , solo lo halla proprio nuestro Luzan para las Comedias , dudando pueda serlo para las Piezas tragicas , cuyos asuntos se toman de la Historia ; y la razon es , (segun dice el mismo) „ porque en las „ Tragedias ya está determinado , y „ establecido el punto de moral , y „ la instruccion propia de ellas..... „ y asi será ocioso , que el Poeta „ empiece à formar su Fabula por „ la instruccion moral , sabiendo ya , „ que ésta ha de ser siempre la misma en todas las Tragedias. „

En este concepto , y con el dictamen del docto Pablo Benio , propone otro método , que cree mas facil , y natural para formar la Fabula de la Tragedia , y dice asi : „ Que el Poeta , pues ya sabe „ fijamente el punto de moral , que „ re-

„requiere la institucion , y el fin
 „de la Tragedia , recurra primero
 „à la Historia , y busque en ella un
 „caso adaptado à la Tragedia ; esto
 „es , una mudanza de fortuna , ò
 „un grave peligro de algun Rey , ù
 „de otra persona ilustre ; y hallado
 „este argumento historico , forme
 „de èl la planta de la Tragedia , con
 „los nombres , episodios , y cir-
 „cunstancias , ajustandole à las re-
 „glas del Theatro. „

Ideada , y bosquejada la Fabula
 Dramatica , toca al Poeta el cuida-
 do , y primor de labrarla con va-
 rias condiciones , y requisitos ne-
 cessarios para el acierto , y perfec-
 cion de un Drama. Aristoteles en-
 seña por menudo todas estas con-
 diciones , y segun su doctrina , la
 Fabula ha de ser *entera* , de *justo*
tamaño , *verisimil* , *maravillosa* ,
de una accion , en lugar , y es-
 pa-

pacio de tiempo determinado.

Por la condicion de que la Fabula haya de ser *entera*, se entiende, que debe tener principio, medio, y fin, y esto no necesita mas explicacion. Lo que si la necesita es el saber por dónde se ha de dar principio, y fin à la Fabula. Por lo que mira al fin, segun doctrina de Aristoteles, el tiempo oportuno es quando las cosas han hecho passage de la felicidad à la infelicidad, ò al contrario. No es tan facil determinar por dónde se ha de dar principio à la accion Dramatica. Aristoteles dejò bastante confuso este punto; pero nuestro Luzan entiende, que debiendo la accion Tragica, ò Comica ceñirse al espacio de pocas horas, debe el Poeta observar el punto fijo, en que ha determinado dar fin à su accion; y hecho esto, poner por principio

aquella parte del hecho , desde la
 qual hasta el fin no pueda verifi-
 milmente passar mas tiempo del que
 requiere la Fabula , advirtiendo,
 que esta parte destinada para ser
 principio de la accion , ha de ser
 tal , que necesaria , y verisimilmen-
 te preceda à todas las demàs par-
 tes , ò à lo menos no pueda pro-
 barse lo contrario. Finalmente „el
 „ Poeta (dice) ha de ser como el
 „ Escultor : éste de un gran mar-
 „ mol , ò de un tronco muy largo ,
 „ corta , y separa solo aquel peda-
 „ zo , que le parece ser menester
 „ para labrar una Estatua , segun las
 „ medidas , y proporciones , que
 „ debe darla ; y asimismo el Poeta,
 „ de todo un hecho , que puede
 „ suministrarle materia para un
 „ Drama , corta , y divide solamen-
 „ te aquella porcion , que le pare-
 „ ce mas adaptada para formar su
 „ Fa-

„Fabula, segun las reglas del Arte.“

Que sea de *justo tamaño* es otra calidad, que debe tener la Fabula, lo qual no debe entenderse del tamaño material, ò duracion de ella, sino del justo numero, y proporcionada extension de los lances, de que ha de constar; de modo, que si estos son de tal extension, y en tal numero, que puedan entenderse sin fatiga, y conservarse en la memoria con facilidad, entonces la Fabula tendrá su *justo tamaño*; y al contrario, si los lances, ò acciones fueren tan breves, que facilmente se borren de la memoria por la poca impresion, que han hecho en ella, ò tantas, y tan prolixas, que la confundan.

Debe ser tambien la Fabula maravillosa, y verisimil; y aunque parecen opuestas entre si estas dos condiciones, se salva su oposicion

con lo que enseña el mismo Aristoteles , advirtiendo ser lo maravilloso mas proprio para la epopeya, y lo verisimil para la Poesia Dramatica. Por lo mismo hablarèmos aqui solamente de lo *verisimil* , que es lo que hace à nuestro asunto. Debe , pues , la Fabula Dramatica ser verisimil ; porque destinado el Theatro á mover los animos , no lo conseguiria por medio de acciones inverisimiles , que no podrian creerse , y por consiguiente serian incapaces de persuadir ; y por esta razon han querido los Maestros del Arte, que el Poeta prefiera lo verisimil, aunque imposible , à lo verdadero verisimil , lo qual debe entenderse de ciertas verdades historicas , que à veces son increíbles , y que , aunque apoyadas en la Historia , deben posponerse , substituyendo en su lugar un verisimil inventado.

He-

Hemos hablado yà de las calidades de la Fabula , de las unidades de tiempo , lugar , y accion , y de la locucion , invencion , y episodios. Falta decir algo en orden al enredo , y solucion de la Fabula , y á las costumbres , y locucion. El enredo de la Fabula se compone de los esfuerzos , que hace el Heroe , ò primer personaje , para lograr el fin que desea , y de los obstáculos , è impedimentos , que se oponen à èl. La solucion debe deshacer estos peligros , y obstáculos. Así el enredo dura desde el principio del Drama , hasta el principio de la mudanza de fortuna , y la solucion contiene todo lo restante.

El modo de tejer el enredo , y la solucion es disponer de modo los incidentes , que precisa , ò verisimilmente nazcan del argumento , y que del mismo modo se desha-

gan , siendo una conseqüencia natural , y verisimil de la misma Fabula. Todo lo qual debe entenderse por lo tocante al enredo , y solution de las Comedias , y de las Tragedias de éxito feliz ; pero no de las Tragedias , que finalizan con desgracias , y en que lo que havia de ser solution , es origen de nuevas desdichas , que acaban con la vida del Heroe , ò con su felicidad.

Por *costumbres* se entiende el genio , inclinaciones , ò carácter propio de cada persona , y sirven de hacer conocer lo que es , y lo que será , y obrará en adelante ; y deben tener quatro condiciones , que son *bondad* , *conveniencia* , *semejanza* , è *igualdad*. Su explicacion sería obra muy larga para una Carta ; y siendo yá ésta demasiado difusa , podrá el curioso ver este , y los demás puntos , que he

he tocado , y otros , que he omitido de propósito , en la Poetica de nuestro Don Ignacio de Luzan, donde se tratan con juicio , madurez , y extension. Si à lo menos estas breves noticias movieren la curiosidad de los Autores , que en nuestros dias se meten de rondon à componer Dramas , à pesar de Apolo , y sin el mas ligero conocimiento de las reglas , no havrè perdido del todo mi trabajo , y puede esperarse alguna utilidad , aunque traten de àrida , y seca la Carta. Vm. sabe , que estas materias , y mas tratadas tan à la ligera , no son susceptibles de adornos , ni amenidades. Reciba sin embargo esta señal de mi zelo ; y creame su sincero apasionado

V. J.

Pareceme estoy mirando el gesto,
Cc 4 que

que ponen mis lectores á esta Carta, y estoy cierto no será mejor, que el que pusieron á la antecedente. Es cosa imposible dar gusto á muchos á un mismo tiempo. Cada uno tiene su paladar, y quiere las cosas guisadas á su modo. Las obras Didácticas son para pocos. El mayor numero de gentes no está bien con la seriedad: quiere una sal picante, y festiva; pero si se emplea porque la materia lo pide, ò lo permite, todo se vuelve brincos, y corcobos: se hacen aplicaciones disparatadas: se sacan á luz anécdotas falsas, ò verdaderas: el Pensador es un atrevido, y un insolente; y el Pensador, ageno de semejantes aplicaciones, y sin la menor noticia de estos sucesos ocultos, ignora todo esto, hasta que le refieren haverlo puesto á su cuenta. Estas, y otras semejantes bellaquerías lo enflaquecen,

cen, y consumen ; y lo peor es, que no hay una buena alma , que le tenga lastima. En fin, sean Vms. duros , ò compasivos , ò lo que quisieren ; para que se desquiten un poco de la sequedad de este Discurso , ài vá esta Cartita , que acaba de llegar por la posta , y no dejarà de gustarles , si la leen con reflexion.

SEÑOR PENSADOR.

MUY bien decia un tio mio, quando decia, que la pluma era baculo del pensamiento; pues sin ella no pudiera yo decir à Vm. , porque no le conozco, la graciosa disertacion, que oí en el Tocador de una Señora, à quien fuí à visitar. Creerá Vm. acaso, que ésta fuese frivola, y de poca , ò ninguna substancia , por la regla general , de que ordinariamente de las conversaciones de Tocador no se fue-

fuele facar medio adarme de juicio. Pues no Señor : no es como Vm. lo piensa. De las conversaciones de esta Señora, cuya atencion jamàs se ha distrahido, y que sabe escuchar à todos, y exercitar su razon, casi puede facarse medio adarme de juicio, y no crea Vm. que pondero. Pero antes de entrar en materia quiero hacer un bosquejo de la Suficiente. Es esta Señora bonita, discreta, y lo que solemos llamar chusca : atributos capaces de enloquecer à qualquier mozalvete, y aun à muchos hombres con canas, y peluca de nudos. En su semblante està pintado su espiritu; y como bulle interiormente agitado de infinitas idèas, se miran en sus ojos, boca, y semblante otras tantas contorfiones, todas à qual mas linda, y mas graciosa. Naturalmente inclinada al heroísmo, y la eloquencia, ha leido

do veinte y dos veces al Methastasio , como Demosthenes à Tuzidides. Su fogosa viveza la hace algunas veces parecer *coqueta* ; pero para estos casos suele tener hecha de antemano su apologia , y con *passò quel tempo Enea* : *yà es otra edad : fueron cosas de la niñez : yà soy muger de juicio ; y la modestia todo lo compone* , pretende desvanecer las bien , ò mal fundadas sospechas de su inconstancia. Aborrece la gravedad ; y dice , que parece tan mal en una Señora joven , como una sentencia moral en una seguidilla. Un amigo mio , hombre muy prolixo , y observador , la tiene contados diez y ocho modos de reir diferentes , y hasta quarenta de mirar , todos alegres , todos vivos ; pero ninguno profano. Algunas veces se la ha visto gemir : bostezar nunca. En fin , Señor Pensador,

dor, solo un defecto, ò mala señal tiene esta Señora; y es, que và gustosa à ver ahorcar; y en tal dia està de mejor humor, que el ordinario. Vèa Vm. què corazon tan tierno, y què lindas entrañas de piedad.

Quando entrè à mi visita, la hallè disputando con tres Caballeros, el uno Cortesano, y que sabe pensar, otro, que no piensa absolutamente, y un venerable varon, muy callado, y al parecer profundo, que no hacia sino sonreirse, y tomar tabaco. Yo soy Anti-Pensadora, decia la Señora; pues aunque me gustan el estilo, y algunas aprehensiones del Pensador, no puedo sufrir, que se meta en criticar nuestras ocupaciones domésticas. Yo no he leído todos los Pensadores; pero me han dicho, que en ellos trata sin indulgencia à las Damas, con pretexto de corregir sus defectos; y bien

bien pudiera el Señor mio empezar por sí mismo à corregir el mundo, y no peynarse de *Ala de pichon*, que no es cosa de literatos, y parece muy mal un Autor de pelo proprio. Bien pudiera tambien omitir el asunto de Cortejos, pues sabemos, que no le disgustan; y à tener menos moderacion, yà podriamos citarle algunas anécdotas de su vida. Vaya, Señores, que Vms. aplaudiendo sus idéas, quieren confundirse con el vulgo, quando debian apartarse cien leguas de opiniones tan extravagantes, è indecorosas. ¿ Pero què pecados ha cometido el pobre Pensador (interrumpiò el Caballero, que sabe pensar) para que Vm. le quiera tan mal? El delito es (respondiò ella) gastar su calor natural en criticar nuestras bagatelas, quando hombres mas viejos, y de mas seso, que esse aprendiz de Pe-

ti-

timetre, se han roto contra ellas los cascos : bagatelas, que solamente lo son para los que no ven sino la superficie de las cosas, è ignoran, que de un alfiler bien prendido, y de un lunar colocado con arte, han resultado al mismo tiempo un casamiento, y dos Cortejos. Pero si tanto deseo tiene de corregir las costumbres, y las ridiculeces, ¿por que no clama mas bien contra los Petimetres de sombreros con borlas, y campanillas, y contra otros indignos de sus calzones? De esta manera respondia al que se impugnaba; y quando callaba éste, ella misma se arguia amontonando especies. He querido participar à Vm. esta pequeña parte de la conversacion solo por divertirme. Dè Vm. ésta al público, si quiere; y si no, guardela, ò haga de ella lo que se le antoje. Dios guarde, &c.

TA-